

La Biblia y su Mensaje al Hombre

En los números de ECA (enero-febrero y agosto de 1967) publicamos dos artículos de una serie ,que teníamos proyectada, sobre el movimiento bíblico contemporáneo. En ellos exponíamos la génesis del racionalismo bíblico, que dió origen a las cautelas restrictivas de la Iglesia en el uso de la Biblia por los profanos, y la reacción, no menos peligrosa del pietismo bíblico, un tanto sentimental y apartado de toda exégesis científica.

Creemos sinceramente que estos escollos en el uso de la Biblia siguen siendo temibles en nuestro tiempo. Y más temibles hoy que antaño, por cuanto ambos coexisten y se entremezclan, creando un clima de confusión desorientadora.

Ha sido el protestantismo la causa última de estos dos errores extremos. Al negar los protestantes todo magisterio auténtico y proclamar como una verdad fundamental el derecho al libre examen de la Escritura, estas dos posiciones extremas ante los libros sagrados brotaron como consecuencia natural y lógica de dicho principio. Los protestantes liberales se acercaron a la Escritura con técnicas científicas, estudiándola bajo el punto de vista literario, histórico, religioso-cultural. Se fijaron en el aspecto humano de la Biblia, pero descuidando la profundidad divina de la Palabra de Dios. Establecieron paralelos sorprendentes entre las narraciones bíblicas y los mitos de otras religiones, explicando aquellas por éstos; subrayaron lo mítico de los libros sagrados y comenzaron la demolición de los mitos. Así Bultmann.

Otros pretendieron reconstruir la historia del pasado, basándose en los datos bíblicos y en las narraciones históricas de otros pueblos orientales. De esta manera la Biblia, paulatinamente, se fue convirtiendo en un libro más

EDITORIAL "RAZON Y FE"

Madrid - España.

ACTITUD RELIGIOSA DEL UNIVERSITARIO ESPAÑOL

Encuesta FECUM 1967.

Por Javier Alberdi, sj.

Juan Luis Pintos, sj.

22 x 14 cm. 208 págs. Cuadros y gráficos. Rústica 200 ptas.

LA HORA DE LOS LAICOS

La santidad de los laicos en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II.

Por Karl Vladimir Truhlar, sj.
Biblioteca de Espiritualidad.

17 x 11 cm. 192 págs. Ptas. 90; tela 120.

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Panoramas de su vida.

Por Jesús María Granero, sj.

22 x 17,5 cm. XXXII-560 págs.
Ptas. 400; tela 450.

EDITORIAL "FAX"

Madrid - España.

AMOR Y ANTICONCEPCION

Hacia una sexualidad responsable.
Por el Dr. Paul Chauchard.

Director de l'Ecole des Hautes
Etudes

Profesor de l'Ecole des Psycholo-
gues Practiciens.

"Psicología. Medicina. Pastoral",
63.

20 x 14 cm. 272 págs. Ptas. 165;
tela 205.

EL MISTERIO ESPIRITUAL

Interpretación Teológica.

Por Otto Semmelroth, sj.

Biblioteca "Razón y Fe" de Teo-
logía, 12.

22 x 14 cm. 328 págs. Ptas. 250;
tela 300.

EL DON DE UNA CONQUISTA

Estudio del Libro de Josué.

Por Georges Auzou.

Profesor de Sagrada Escritura en
el Seminario Mayor de Rouen.

"Actualidad Bíblica", 4.

22 x 14 cm. 256 págs. Ptas. 190;
tela 240.

EL PROLOGO DE SAN JUAN

Por M. E. Boismard, op.

"Actualidad Bíblica", 8.

22 x 14 cm. 228 págs. Ptas. 180;
tela 230.

SIMPLE SACERDOTE

Su formación. Su experiencia.

Por Joseph Rogé.

19 x 12 cm. 480 págs. Ptas. 200;
tela 240.

—precioso por sus precisiones históricas y cul-
turales— dentro de los libros de la antigüedad.

La Biblia se comparaba en plano de igual-
dad con el Canto épico de Gilgamesch, el Zend
Avesta o el Dhammapada búdico. La misma
religión no era sino un fenómeno humano,
curioso y primigenio, si se quiere, pero cuyas
raíces divinas no interesaban a los científicos.
Y así, en esta perspectiva naturalista de lo re-
ligioso, la Biblia perdía su dimensión más pro-
funda, que la cualifica como un libro total-
mente distinto de los demás: su origen divino,
por el que tiene a Dios como a autor principal,
aunque haya sido escrito por autores humanos
inspirados.

La Iglesia católica, que tiene el depósito de
la verdad divina, tuvo que reaccionar enérgi-
camente contra estos errores. Y sus decretos
infundieron en la gente sencilla y piadosa un
respeto temeroso a los libros sagrados, que,
más que alimento de la piedad, habían llegado
a ser ocasión de herejía.

Sin embargo, los movimientos de renova-
ción litúrgica, sobre todo, volvieron a excitar
a los cristianos a la lectura inmediata de la
Palabra de Dios. La lectura a trozos de los
textos inspirados dejaba insatisfechos a los
cristianos. Y las homilías, más o menos super-
ficiales y moralizantes —la crisis de la predi-
cación ha sido un problema, que ha preocu-
pado hondamente a católicos y protestantes en
los últimos cincuenta años— no llegaban a
esbozar la hondura divina de los mismos tex-
tos escuchados. Los cristianos querían oír di-
rectamente a Dios, más que a sus profetas
contemporáneos. Y las ediciones de la Biblia
se han multiplicado de manera insospechada.
Cada cristiano quiere poseer su Biblia, o, al
menos, su Nuevo Testamento o sus Evange-
lios. Quiere llegar él mismo a la fuente de la
fe y del mensaje divino. Pero esta postura pue-
de ser no menos peligrosa —como extremo
contrario— que el racionalismo. Más o menos
inconscientemente el lector devoto de la Sa-
grada Escritura se erige a sí mismo en intér-
prete privado de la Biblia y atribuye, con inge-
nua inconsciencia, sus sentimientos al Espíritu
Santo. Llevada hasta el extremo esta postura,
desemboca en un modernismo bíblico perso-
nalista, tan independiente del magisterio ecle-
siástico, como el racionalismo científico.

Hoy estamos en una época de confusión,
en que ambas posturas se entremezclan pro-
fusamente. Junto a los libros piadosos, que se
titulan pomposamente "Meditaciones Bibli-
cas", y que, no pocas veces desconocen la exé-

gesis literaria y dogmática del texto, llegando a ser más que meditaciones sentimientos en torno a la Biblia, se multiplican revistas de investigación y de divulgación, cursillos e introducciones a la Escritura, que plantean problemas históricos y morales de la Biblia, orillando o dando por supuesta su verdadera dimensión religiosa y divina.

Se estudia la evolución del politeísmo hacia el monoteísmo, del poligenismo al monogenismo, de la crueldad guerrera primitiva hasta la ley de la caridad al enemigo en Cristo; se propone el proceso lento de la creencia en una retribución transmunda, la aparición trans-éxica de la creencia en los ángeles y en los espíritus, etc.; se subrayan las imprecisiones históricas de los libros sagrados y se estudian sus géneros literarios. Todo esto puede originar, que los buenos cristianos, sin demasiada cultura religiosa, pierdan la dimensión divina de la Palabra de Dios: la Biblia tiene su mensaje divino, que hemos de estudiar profundamente y con objetividad, y que es doctrina salvadora, aunque esté vestido con ropajes literarios humanos.

UN EXCELENTE CURSO BIBLICO

La Escritura es palabra divina encarnada en palabras de hombre, es divina y es humana. Ninguno de los dos aspectos debe ser orillado. Todo monofisismo en cristología, como en eclesiología y en exégesis es reprobable y pernicioso.

Entre los comentarios a la Sagrada Escritura que conocemos, hemos leído últimamente varios tomitos de uno que nos ha agradado especialmente.¹ No es un comentario específica ni principalmente científico y literario de los libros del Nuevo Testamento. Tampoco son consideraciones piadosas a propósito de los libros inspirados.

Se apoya en la exégesis científica de los textos y, acá y allá, da indicaciones sucintas exegéticas, para comprender y encuadrar los versículos y perícopas, que comenta. Pero, ante todo, los autores pretenden darnos el "*mensaje espiritual*" del Nuevo Testamento; quieren darnos los puntos de meditación, que puedan enriquecer auténticamente nuestra vida cristiana; nos dan la dimensión divina de la Biblia. Y, según lo expuesto anteriormente, creemos que esta es la exégesis genuina de la Palabra de Dios, que nos habla salvíficamente.

Los autores siguen así el camino de los comentarios pastorales de los grandes Padres de la exégesis católica.

Los dos folletos de Reuss, dedicados a la Carta a Tito y a la 1ª Carta a Timoteo, tienen las mismas características: claridad, brevedad, rigor científico y unción espiritual. Los recomendamos a cursillistas, matrimonios cristianos y sobre todo a sacerdotes y seminaristas mayores. Ambas cartas de Pablo creemos que son actualísimas para nuestro tiempo, que es un tiempo muy semejante en lo religioso al de Pablo. Las primitivas comunidades cristianas

atravesaban también una época de crisis intelectual, litúrgica, social y disciplinar. En sus cartas Pablo quiere dar directrices precisas a sus verdaderos hijos en la fe.

Pablo vuelve una y otra vez sobre el deber apostólico de enseñar la verdadera doctrina, dejándose de fábulas y genealogías y confundiendo a los vanos doctores (1 Tim. 1, 3-20; 4, 1-11; 6, 3-10; 6, 20; Tit. 1, 10-16; 3, 9-11). Explica cuál es la verdadera doctrina y cuál su finalidad salvadora.

Pablo se ocupa también de señalar cuáles deben ser las virtudes de los Obispos, Presbíteros y Diáconos. La meditación de estos pasajes, en un tiempo de retiro espiritual, será siempre provechosa a quienes hemos sido llamados por la voluntad de Dios al apostolado; más si comparamos este ideal sacerdotal con el del Concilio Vaticano II, que no ha hecho sino traducir al lenguaje de hoy, las instrucciones de Pablo: castidad, pobreza, celo apostólico, buena fama, siguen siendo las virtudes necesarias de todo sacerdote.

Pablo da también normas pastorales preciosas para el trato con las diversas clases de gentes: ancianos, niños, viudas, mujeres jóvenes, esclavos y ricos. La crisis de moralidad y de justicia social es tan antigua como el mundo y Pablo, apóstol inspirado, por Dios, nos da sus principios pastorales, con un realismo sincero y una mirada iluminada por la fe.

El Comentario de Stoeger a las cartas de Judas y a la segunda de S. Pedro forma una trilogía con los dos folletos de Joseph Reuss. Estas cartas, como la primera a Timoteo y la

1.—"El Nuevo Testamento y su Mensaje".—Herder-Edipsa. Barcelona, Madrid, 1967.

vol. 15. REUSS, Joseph, "PRIMERA CARTA A TIMOTEO".

vol. 17. REUSS, Joseph, "CARTA A TITO".

vol. 21. STOEGER, Alois, "CARTA DE SAN JUDAS; 2ª CARTA DE S. PEDRO".

carta a Tito de San Pablo, se enfrentan al problema angustioso de los falsos doctores, judaizantes y gnósticos, que comenzaban a pulular en las nuevas cristiandades. Junto a la simplicidad de aquellos doce apóstoles, campesinos sin letras, o junto a la figura un tanto repelente de Pablo y a su filosofía muy alejada de la sabiduría griega, aparecían viejos fariseos, educados en las sutilezas de la interpretación rabínica, apoyados en complicadas genealogías y en tradiciones más o menos fantásticas, o gnósticos filosofantes, con extrañas teorías éticas y dogmáticas. La fe nunca se ha apoyado en tales argumentos, sino en la palabra de Dios y en su interpretación auténtica, hecha por quien tiene la promesa de la asistencia del Espíritu Santo.

Nuestra fe consiste, ante todo, en conservar la Palabra de Dios: en recordar lo que Dios nos reveló. Puede haber evolución en el conocimiento de la fe, pero no revolución, en un sentido estricto.

La existencia de falsos doctores, a veces más brillantes que los pobres predicadores de la palabra verdadera, es algo, que entra en el mismo plan salvador de Dios. Ya en el Antiguo Testamento existieron falsos profetas, que denigraron y persiguieron a los verdaderos, escogidos por Dios no siempre de la capa intelectual del pueblo de Israel, (2 Ped. 2, 1 ss; Deut. 13, 1-6; Jer. 6, 13 ss; 14, 13-16; 9-40; 28; 29, 28 ss; Ez. 13; etc.). En el N. T. aparecen también: Mt. 24, 11-24; Hech. 20, 30; 1 Jo. 2, 18 ss.

La influencia de los falsos doctores suele ser catastrófica: no sólo siembran la confusión en el plano de las ideas y de la fe, sino que esta confusión se extiende necesariamente a las costumbres y a la vida moral. Por eso es urgente desenmascararlos y permanecer firmes en la fe y en la vida cristiana.

Estas dos cartas insisten, tanto en el dogma como en la moral inamovible del cristianismo. La Carta de Pedro es una carta seria, escrita de cara a la muerte, que aparecía ya inminente para su autor, y con la autoridad de quien se sabía Roca fundamental de la Iglesia.

Sinceramente pensamos que la meditación de estas dos cartas es de gran utilidad en nuestro tiempo postconciliar y desorientado. También en nuestros días la confusión dogmática corre paralela a la desorientación moral,

Y quisiéramos más una revolución, que un "aggiornamento" en la doctrina de la Iglesia. Queremos arruinar las enseñanzas de Trento y de los Concilios anteriores, invocando la doctrina mal conocida —a veces, sencillamente desconocida— y peor interpretada del Concilio Vaticano II, como si este pudiera destruir las declaraciones dogmáticas de aquellos, y aún pretendemos corregir las enseñanzas del Concilio Vaticano II con las opiniones de teólogos o articulistas más o menos divulgadores y amateurs, que sientan cátedra en periódicos de reputación teológica discutible. Se pone en tela de juicio el celibato sacerdotal, a pesar de las palabras serias de los últimos Pontífices; se juzga sobre la utilidad o inutilidad de las órdenes religiosas y del sacerdocio ministerial. Creemos, con sinceridad, que hoy nos hace falta, tanto como en tiempos de San Pedro, guardarnos de falsos doctores. *"Vosotros, pues, carísimos, que lo sabéis de antemano, guardaos; no sea que, arrastrados por el error de hombres sin ley, caigáis de vuestra propia firmeza"* (2 Ped. 3, 17).

Recomendamos encarecidamente la colección, que Herder ha puesto en nuestras manos. Echamos en falta, al leer a Stoeger, la unción de Reuss. Pero esto es algo, que va inherente a la persona misma del autor.

S. de Anítua.

LA CASA DEL REPUESTO JAIME PASCUAL PORTET

Repuestos originales de Volkswagen, Land Rover, Austin, Willys, Isuzu y Man.

Rectificadoras de válvulas, cambiador de llantas manual, herramienta suftida, solución para frenos, material eléctrico en general, pitos eléctricos musicales, fricción para frenos en rollos y juegos.

USE SU CREDITO P. C. B.
CASA MATRIZ: 25 Av. Sur
y 4a. Calle Poniente.

Teléfonos:

21-70-81; 21-37-79 y 21-65-70
Sucursal: 7ª A. N. y 1ª C. Pte.
San Salvador, El Salv., C. A.